



**MENSAJE DE HUGO GUTIÉRREZ VEGA EN LA CEREMONIA
SOLMENE EN QUE LA UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA LE
ENTREGA EL TÍTULO DE DOCTOR HONORIS CAUSA.**

Paraninfo Enrique Díaz de León
Guadalajara, Jalisco a 1 de diciembre de 2014

Señor rector.

Señoras y señores del presídium.

Señora y señores compañeros universitarios.

Estudié la carrera de Derecho en este edificio enaltecido por el pensamiento y la acción artística de **José Clemente Orozco**.

En el primer piso estaba nuestra pequeña Escuela y formábamos una especie de fraternidad, que recordaba los orígenes medievales de la Institución Universitaria, aquella que integró una comunidad de maestros y alumnos unidos por la pasión del conocimiento y la necesidad del diálogo.

Para nuestra fortuna, Guadalajara estaba muy lejos de celebrar el ajuste de su primer millón. Era una ciudad hecha a la medida de lo humano, amable y accesible, a pesar de que se habían dado violentos combates, producto de diferencias ideológicas irreductibles. Todavía flotaba en el aire el polvo nacido en el lodo sangriento de las guerras religiosas. Muchos aspectos del conflicto habían sido superados, pero la moral social, los usos y costumbres, y las estrictas reglas de la convivencia seguían siendo dictadas por el púlpito, el confesionario y los poderes fácticos de inflexible conservadurismo. En



este panorama retrógrado, la única luz de racionalidad, de libertad en el conocimiento y de diálogo, era la Universidad satanizada por la inquisición social que veía, en su defensa del estado laico y de la educación pública y gratuita, un peligro para su voluntad de mantener el control de la moral social.

Gozando la presencia de mis compañeros de generación –los veo por ahí pelones, medio calvitos– quiero hacer un ejercicio de memoria en el que aparezcan la cabeza de senador romano de **Reynaldo Díaz Vélez**, el humor y sabiduría de **José Gutiérrez Hermosillo**, padre del poeta **Alfonso** y autor de un delicioso disparate: lo saludábamos con el consabido “buenos días licenciado” y rápidamente contestaba “eso lo será usted”; el elegante licenciado **Arce**, el jurista, pintor y rector **José Parres Arias** y, de manera muy especial, al maestro que nos enseñó el método marxista de análisis de la realidad cultural y sociopolítica, **Pepe Montes de Oca**.

Quiero recordar, además, el amor por la Filosofía y el respeto al imperio de la ley como elemento fundamental de la vida civilizada, que daban fuerza y sentido a la cátedra de **Carlos González Durán**.

Nuestra visión del Derecho chocaba contra la brutal realidad de la corrupción y de la impunidad pero, a pesar de todos los vejámenes, el espíritu de justicia y la urgencia de consolidar un proyecto de vida profesional nos mantenía unidos en torno a la casi extinguida hoguera del deber ser jurídico.

La ciudad, después de tantas guerras y conflictos, padecía una preocupante pobreza cultural. Los conservadores mantenían una interesante tertulia en la



que predominaba la cultura francesa, y los socialistas, así como los buenos liberales, defendían la tradición juarista, y se afiliaban al pensamiento de la izquierda. Se agolpan en mi memoria algunos nombres de intelectuales y artistas que daban forma, aunque precariamente, a la vida cultural. Pienso en **Orozco**, en **Rolón** y en **Galindo**; en **Alfredo R. Placencia** y en **Francisco González León**; en **Guadalupe Zuno**, **Agustín Yáñez**, **Victoriano Salado Álvarez**, **Mariano Azuela**, **Rosas Moreno**, **Juan José Arreola**, **Juan Rulfo** y otros más que construyeron su obra con los elementos espirituales y estilísticos provenientes del ser jalisciense. En el yermo teatral sólo sobrevivían **Diego Figueroa** y la Universidad; (veo en este paraninfo la escenificación de un monólogo de **O Neil**, “Antes del desayuno”, interpretado por **Licha Tackman**). Unos años más tarde **Ignacio Arriola** toma la bandera. La escuela de música y sus maestros renovaron una tradición interrumpida, mientras los nuevos pintores buscaron rumbos distintos, pero fieles al magisterio de **Orozco**. En suma, el hermoso proyecto de **Enrique Díaz de León** daba sus primeros frutos, y caminaba con paso seguro hacia la modernidad.

Nunca abandoné del todo mi *Alma Mater*: participé en los trabajos fundacionales de Radio Universidad, al lado de **Ernesto Flores**, **Guillermo García Oropeza**, **Manuel Rodríguez Lapuente**, bajo el magisterio anti-solemne de **Ignacio Arriola**. Enviaba programas desde todas mis adscripciones diplomáticas y académicas. Recientemente, y junto con un grupo de admirables maestros e investigadores, he trabajado en la Cátedra que lleva generosamente mi nombre, y visitado varios Campus –me gusta



más la palabra recinto que utilizan los puerto rriqueños–, de nuestra casa de estudios.

Esto me ha permitido observar el crecimiento y la problemática de nuestra Universidad, que tiene sus momentos de importancia cultural en el mundo con la FIL, el festival de cine, y el proyecto del nuevo Centro Cultural.

Por todas estas razones debo decirles que recibir este nombramiento es para mí un motivo de satisfacción, de una hermosa forma de recuperar algunos momentos esenciales de mi juventud, de mi paso por la Universidad, y de mi vida en la llamada por **Agustín Yáñez** “clara ciudad”.

En los tiempos que vivimos los actos académicos, y las reuniones estudiantiles tienen un aspecto doloroso y desasosegado. Quiero dedicar esta parte del discurso a mis compañeros y amigos de CUSur. A esta reunión le faltan **3** estudiantes de la Universidad de Guadalajara y **43** de la normal rural de Ayotzinapa. Resulta difícil hacer el recuento de los miedos, amenazas y crueldades extremas que recorren ciudades, pueblos, calles, caminos y montañas de nuestro país. Se vive una extrema degradación de lo humano, y la crueldad, apoyada por la tecnología mortífera iniciada con el holocausto, tiene en nuestro país los rasgos deformes e inhumanos que configuran una involución antropológica.

Los que escribimos poesía pensamos que nuestro trabajo tiene un carácter civilizatorio y que si se difunde ampliamente, puede actuar como un elemento de humanización. Decía **Montale** que la poesía es totalmente inútil y, por lo tanto, es absolutamente necesaria, especialmente, como diría **Eliot**,



en los momentos en que el hombre es el lobo del hombre, y que se nos cierra la noche sin que nadie anuncie la mañana venidera.

Ramón López Velarde, en su ensayo titulado “Novedad de la Patria” dice sin miedo a caer en el lugar común: “lo innominado del ser de la patria no nos ha impedido cultivarla en versos, cuadros y música”. Estamos rodeados de imágenes que nos entregan algunos momentos dolorosos y otros jubilosos de la patria. Aquí están los falsos líderes, los miserables, los luchadores sociales; el hombre pentafásico se abre por entero a la ciencia y al conocimiento. Así **José Clemente Orozco** nos rodea de momentos esenciales en el desarrollo y en la involución de esta Patria nuestra, que avanza y retrocede en un angustioso juego de ritmos.

Les está hablando un anciano que a pesar de estar rodeado por muchas calamidades personales y, lo que es mucho más importante, nacionales, en algunas noches en que resplandecen las estrellas de la Osa Mayor de **Giacomo Leopardi**, se sigue entregando a la cada vez más débil virtud de la esperanza. En los umbrales del fin, de acuerdo con la idea de **Rafael Alberti**, tenemos que ponernos en manos de don **Francisco de Quevedo y Villegas**:

“venas que humor a tanto fuego han dado,
médulas que han gloriosamente ardido,
su cuerpo dejarán, no su cuidado,
serán ceniza más tendrán sentido,
polvo serán, más polvo enamorado”



UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

RECTORÍA GENERAL

Terminaré con las palabras de uno de mis últimos trabajos:

“He aquí que con la mañana entró a la casa
el ángel de la serenidad”.

Eso necesita nuestro país en nuestro actual momento: la justicia que engendra la paz, el respeto a la dignidad humana, y la serenidad que propicia el diálogo y el acuerdo. Que entre todos los días a este Paraninfo, a nuestra universidad, al país, todas las mañanas, el ángel de la serenidad.

Muchas gracias.